



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10288

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 29 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pañados, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera. Basculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLINI 12

La hija de Palma el viejo.

¡Qué hermosa era Luisa, la hija del viejo Palma, el pintor veneciano!

Cuando en las aterciopeladas mejillas de la muchacha floreció la décimoquinta primavera, el artista se arrodilló delante de su hija, como si en ella viese la obra mas perfecta de la Naturaleza.

—Luisa—decía el viejo—hermosísimo lirio de mis amores, desprendido sobre las azules ondas de la ideal Venecia, tu gloria ha de ser infinita. La «madonna» que he de pintar para la «Redencion» será tu imagen, hija mía!

Y lo será, porque tu rostro adorable, es la imagen terrena de las vírgenes que allá en el cielo, rodean el Trono del Señor. El oro de tus cabellos, descendió del éter como un rayo de amor; la llama que centellea en tus negros ojos, es la llama divina que en la serena noche, encienden los angeles en sus trípodes de ébano y plata...

El viejo Palma pintó la «Madonna» glorificando al arte é inmortalizando a Luisa.

La Virgen apareció sobre el lienzo radiante de amor y de verdad. Concluido el cuadro, la ingrata hija huyó del hogar, cantando co-

mo un ruiseñor que escapa de la jaula.

«¡Ah!—exclamó Giorgione, al conocer la celestial criatura. ¡Qué incomparable obra maestra saldría de mis manos si Luisa inspirara mi genio!»

Los pinceles de Giorgione pudieron, al fin, copiar aquella cabeza de líneas purísimas y aquel seno sin par: su «Muerte de Lucrecia» asombró al mundo.

Un día Tiziano vió a Luisa. El pintor inmortal dijo: ¡Si este ángel replegado sus alas, descendiese sobre mi estudio, caería de hinojos ante él, y lo adoraría, y, loco de amor, haría pedazos mis pinceles!

Luisa fue al estudio de Tiziano, y el gran pintor la adoró, en efecto, pero no destruyó, como decía, sus pinceles. Después de haber respirado ambos los perfumes embriagadores de una aurora de amor, el Tiziano retrató a Luisa, ocultando por entonces, cuidadosamente, su obra.

Al cabo de algún tiempo, el sublime artista exponía á los venecianos una nueva creación de su genio. Luisa, la celestial «madonna» de Palma el viejo, la pudorosa «matrona» romana de Giorgione, habíase convertido sobre el lienzo en esplendorosa «Venus», vestida de transparentes aguas.

El arte mató al amor en el corazón del Tiziano; pero Luisa era muy hermosa... y esto la consoló. El reino de la gentil veneciana era de este mundo, y reinó en él.

Una tarde, al sonar el toque de oraciones en la iglesia de la Redencion, Luisa atravesó lentamente los umbrales del templo. Los flejes al verla, exclamaron: ya llegó, al fin, la Magdalena arrepentida.

Con incierto paso cruzó la hermosa el casi desierto templo y fue a postrarse ante un altar. Murmuró una oración y alzó después del suelo aquella su bellísima mirada, posandola dolorida en la ideal fi-

gura de la santa «madonna» pintada por el viejo Palma.

Un lejano recuerdo agitó tempestuosamente su corazón, é iluminando como un relámpago toda su existencia, conmovió su ser, y cayó desvanecida. Un hombre acudió presuroso en su auxilio. Aquel hombre era el Veronés.

Dos años más tarde, el Veronés exponía el célebre «capolavoro», que había de constituir una de sus más legítimas glorias. Luisa apareció en el cuadro en toda su radiante hermosura, reclinada en una piel de tigre.

Sobre las sienes que sustentaron virginales tocacs, ostentábase ahora la corona de verdes pámpanos; en aquellas manos, que no parecían destinadas sino para sostener castisimos emblemas, brillaban la dorada copa rebosante de todas las embriagueces de los sentidos, y el resplugente tirso de la «bacante».

¡Extraño destino, en verdad, fue el de Luisa, la hermosa hija de Palma el viejo!

X.

La beligerancia

No ha causado sorpresa por lo inesperada; al contrario, desde que se puso á discusión en el senado de Washington la cuestión de la beligerancia, supusimos que sería reconocida, dadas las corrientes de afecto de aquellos senadores hacia los miserables que en las mangunas de Cuba cometen toda clase de crímenes.

El hecho se ha consumado; el senado americano ha pisoteado las leyes internacionales aprobando la proposición de beligerancia por muchos votos contra seis; entre la amistad del antropófago Maceo, del traidor Gómez, del bandido Regino Alfonso, del estafador Laeret, del capitán de bandoleros Tuerto Matos y de tantos otros delincuentes como pululan horeándose en los campos de Cuba, pegando fuego á los ingenios y á los poblados, ahogando á los peninsulares que permanecen fieles á la patria, injuriando á las mujeres y hasta asesinando á niños inocentes indefensos y la

amistad de España, ha preferido lo de aquéllos. De ahí nuestra indignación.

La noticia del reconocimiento ha causado sensación profunda y aunque esperada, ha sido tomada al principio como broma de mal género; pero ante el despacho telegráfico que da cuenta de tal suceso, hemos tenido que rendirnos á la evidencia.

Dicho telegrama ha sido recibido á las diez de esta mañana en el Circulo Mercantil, y dice lo siguiente:

Madrid 29, 3'15 m.

Senado Washington, después largos discursos apoyo beligerancia, aprobó ésta por sesenta y cuatro votos contra seis.—Febra.

Ayer fue aprobada la beligerancia y ayer fueron disueltas las Cortes. ¿Qué hará ahora el gobierno?

CANTARES

I
Con una trenza, al morir, quiero que mis manos ates, formada con los babillos de mi esposa y de mi madre.

II
Nos pondremos muy cerquita para repetir los dos, aquellos viejos secretos, que tú sabes y sé yo.

III
Anda y no te pongas moños, ni quieras que yo recoja lo que no han querido otros.

IV
Nunca luce transparente el cristal de tu ventana, que lo acompañan cada instante tus suspiros y tus lágrimas.

N. Dias de Escovar.

TIJERETAZOS

En la redacción de un periódico francés ha sido expuesta una bandera española, que se supone tomada por los separatistas cubanos á las tropas leales.

Nadie se dará cuenta de este milagro.

Porque hasta ahora no hay ejemplo de que los que huyen tomen otra cosa que tierra para correr.

Y como los robetdes de Cuba siempre van de bulda...

Dice un periódico: «Hasta la fecha, las futuras elecciones no han preocupado á nadie más que á los candidatos ministeriales, á quienes se les ha designado un distrito cuya situación geográfica ignoran todavía.» Pues no crea el colega que pasará de ahí la preocupación.

Y el «ó al tiempo. El cuerpo electoral sabe ya á qué atenerse en cuestión de elecciones y no juega.

Ni los hilos del telegrafo están seguros.

El último robo importante cometido con desbaró sin igual, es el verificado en la línea telegráfica de Villabáñez á Orceña.

Nada menos que ocho kilómetros de alambre han desdoblado los indios en la mencionada línea.

Y se lo han llevado después. Como de costumbre los cacos no han sido habidos.

Lo de la línea de Barcelona pica ya en historia. Debe haber por allí algún empleado de correos poco escrupuloso, y cada vez que viene un billete á través de un sobre azul, se lo queda para sí.

Hace poco que el «grito» del «vuelo» «Las Provincias de Levante», porque le faltaron relaciones pesetas de una carta. Después lo puso otro que le faltó igual cantidad de una carta recibida por la línea de Barcelona.

Y ahora huya y echa chispas un suscriptor de «El Noticiero Universal» que está constantemente enviando libranzas á una hija suya, sin lograr que una sola haya llegado á su destino.

Eso es altamente vergonzoso; pero, por lo que se ve, estamos condenados á vergüenza continua y debemos irnos haciendo.

NOTAS

El pleito político que llevaba el gobierno contra los partidos de oposición ha sido ganado por aquél.

La disolución es un hecho. Ayer firmó el decreto la Reina Regente y hoy

ERNESTO MALTRAVERS

191

Ya era tarde cuando Ferrers llegó aquella misma noche á la casa de campo de su tío; encontró á mi tío Templeton en la sala, sentado delante del piano; entró sin hacer ruido y como ella no lo sintiera, continuó cantando y acompañándose.

Su voz era tan dulce y tan líana, su gusto tan puro, que Ferrers, que era inteligente en la música, se quedó inmóvil de sorpresa y de placer.

A pesar de la familiaridad que tenía en la casa, don de había pasado algunos días seguidos, jamás había oído tocar á su tío sino los cánticos y en aquel momento cantaba uno de los romances que estaban más en boga.

Respetuosamente preguntó que el enterneciente le abogaba la voz, cuál de pronto, se volvió y en su rostro se veía una expresión tan elocuente de emociones, que Ferrers se quedó como electrizado.

No era hombre á quien le picara la curiosidad por ninguna cosa que no le hubiera conmovido directa ó indirectamente; pero estaba ansioso de conocer á aquella mujer joven, hermosa y melancólica. En su semblante habitual, se veía impresa aquella resignación que es la señal evidente de un recuerdo acerbo y duradero; un corazón marchito antes de tiempo hablabas sus ojos, en su sonrisa, en sus movimientos tristes y lánguidos. Sin embargo, ella cumplía sus tranquilos deberes con una regularidad apasible y

190 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

«Soy con la más alta consideración, vuestro más sincero aliado,—Saxinbgam.»

—Muy bien! poned ahora en el sobre, «privada y confidencial»; y enviad la epistola por un espreo á la «villa» de mi tío.

—Así se hará, mi querido Lumley; venid á verme cuando todo se haya arreglado.

Estoy tan contento con la invención como podéis estarlo vos mismo; realmente existís para honrar nuestro. ¿Creeis que este asunto se arreglará como deseamos?

—No lo dado.

—Bien, adiós. Florencia tiene siempre mucho gusto en veros; dice que nadie le divierte tanto como vos, y esto en ella es un blógio, porque es una muchacha muy extraña, es un Timon con zagalajo.

Salió lord Saxinbgam. «Florencia tiene mucho gusto en verme» decía Lumley poniéndose las manos atrás y paseándose por la sala á pasos largos, mi segundo plan empieza á mostrarse riesgoso á la sombra del primitivo.

Si yo logro alejar todos los demás pretendientes de mi hermosa prima hasta el momento que mi situación me permita declararme como tal, ahí... qué?... quizás podré hacerme dueño del parido mejor de los tres reisos: «ánimo, mi valiente Ferrers, ánimo.»

ERNESTO MALTRAVERS.

187

una influencia desprovista desnudamente ó de razón, sino la influencia ortodoxa, legal, de la consideración, de la fortuna etc.

Tenía poder para hacer nombrar, uno por lo menos, de los dos representantes de una ciudad y, casi, casi al diputado de un condado; además bon un poco de actividad que pusiera por su parte, tenía la certeza de hacer inclinar la balanza en tres «barga», en caso de que hubiera elecciones «robidas» y disputadas por los partidos.

El ministerio se hallaba con fuerza; sin embargo, le era perjudicial perder un «párrafo» que hasta entonces había manifestado tanto celo, porque el ejemplo de la deserción siempre es boñaficioso. Acaeció una vacante en la ciudad que cañlera gobernada por Templeton; se presentó un candidato del partido opuesto, y con grande asombro y hasta con mucho terror pánico por parte del secretario de la «tesorería», Templeton no le opuso ningún candidato; y el «ó» duto se quedó admetido. Lord Saxinbgam corrió á ver á Lumley Ferrers.

—Qué es esto, querido amigo? qué hace vuestro tío? Perderemos esa plaza que es uno de nuestros atribuciones; ya se han casado las aguas.

—Lo estais viendo; habeis obrado mal con mi tío,